

Nuestro homenaje al Papa, homenaje que le rendiremos el próximo martes, festividad de S. José, ha de contener dos actos, ha de consistir en dos gestos. Un acto, un gesto ha de ser el elevar nuestro pensamiento una vez de haberlo liberado de prejuicios y de ideas preconcebidas por encima de esta barrera asfixiante que hoy suponen tantos problemas angustiosos de la subsistencia diaria para posarlo allí lejos en el Vaticano y considerar por breves instantes con toda serenidad y dominio propio esas verdades que nos sugiere la presencia del 263 sucesor de S. Pedro y Vicario de Cristo sobre la tierra, constituido en depositario de la Verdad íntegra, ~~xxxxxx~~ No olvidemos que la verdad que Cristo predicara para bien de toda la humanidad, de todos los hombres de todos los tiempos y de todos los continentes solamente pudo conservarse mediante un magisterio vivo, con facultad y capacidad para ir desmenuzándola, explicándola, adaptándola a las nuevas circunstancias que fueran creándose en el mundo y por eso ni pretendió ni quiso Cristo que nos bastara la verdad escrita, pues constantemente había de necesitar de interpretación como lo necesitan todas las leyes y todos los códigos por bien redactados que se encuentren. Repito que el primer acto de nuestro homenaje ha de consistir en recordar esta observación elemental para predisponernos a la aceptación de dicho magisterio, a la aceptación de las enseñanzas que emanan de ese depósito y a la par fuente de verdad que es el Vicario de Cristo. Pero no basta en estos momentos afirmar nuestra fé en el dogma considerado históricamente, no bastan los elogios a la dignidad y prerrogativas del Vicario de Cristo, sería un homenaje menguado, sería un homenaje inoportuno, por eso nuestro homenaje al Vicario de Cristo ha de contener un segundo acto, un segundo gesto que ha de consistir en nuestro afán sincero en averiguar su pensamiento, nuestro deseo de conformar nuestra mentalidad al que el Papa posee asimilando sus criterios, sus preocupaciones, sus anhelos, sus inquietudes, por eso hemos de asociarnos, hemos de incorporarnos a su persona para participar de sus deseos, de sus ideales. Y creo que como siempre corremos peligro de que resulte pobre nuestro homenaje, que resulte inadecuado nuestro homenaje por esta falta de incorporación para asimilar y participar de sus inquietudes y de sus preocupaciones.

Prácticamente este homenaje había de consistir en prestar más atención a sus consignas, en meditar más sus pensamientos, que como pensamientos de un Vicario de Cristo no han de carecer del influjo sobrenatural, de la prudencia y de la luz sobrenatural que les hace acreedores su misma fuente su misma trascendencia para el gobierno y bien de las almas. Ya que el Papa está puesto por el Espíritu Santo para regir y gobernar las almas por los caminos del bien, en todo aquello que es para gobierno y régimen de las almas no puede carecer de asistencia especial, de asistencia sobrenatural, pues no hemos de pensar que dicha asistencia y dicho influjo los posee en las definiciones ex cathedra, pues más que con definiciones ex cathedra realiza el Papa el gobierno de las almas y de la Iglesia por medio de sus enseñanzas corrientes. Este gobierno en lo que concierne a la enseñanza lo practica por medio de sus cartas encíclicas, de sus discursos y radiomensajes lo mismo que en otros tiempos en ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ documentos escritos de otra índole.

Y si observamos un poco de cerca las cosas que ignorancia existe acerca de esos pensamientos pontificios, de esas consignas pontificios. Estamos viendo que va creciendo día por día aun en ambientes hostiles el prestigio pontificio y se hace justicia a sus desvelos por el bien de la humanidad, pero por otra parte que cierto es también que entre nosotros apenas existe mayor inquietud, acaso nos cobra tiempo para leer y releer los discursos de los hombres políticos y los del Papa, los del Vicario de Cristo no los conocemos o solamente los conocemos a través de papeluchos,

que no otro nombre merecen ciertas publicaciones que publican lo que les interesa y dejan lo que no les agrada. Y cuantas veces forramos nuestros juicios y nuestras opiniones tan infundadamente, solamente por lo que hemos leídos en tal o cual sitio sin que nos haya ocurrido siquiera que puede haber tergiversaciones, sin que se nos haya ocurrido que la verdad mutilada aunque sea verdad no es toda la verdad y al no ser toda la verdad no es nada.

Si esto pasa con los juicios y opiniones doctrinales algo por el estilo nos pasa también en la estimación de otros hechos, de otros acontecimientos, otros sucesos, otras relaciones de la Iglesia y de sus representantes. No cabe duda, lo experimentamos siempre que la estimación de la dimensión de las cosas requiere una visión de la perspectiva. El horizonte, la perspectiva juega un papel importante, es decir hasta decisivo en la buena estimación, en la buena apreciación de las dimensiones de un edificio, de una estatua, etc.. Y nos damos cuenta de que además de una perspectiva de espacio y geográfico hay también otra perspectiva histórica que interviene y juega un papel importante en la estimación de actitudes, de posturas y hasta de las faltas de la Iglesia. Cua tas veces por no tener presente esta sencilla ley o norma visual y en nuestro caso concreto intelectual somos víctimas de equivocaciones lamentables...

A este propósito no quiero pasar por alto una hermosa expresión de un gran historiador que acaso alguna otra vez haya también referido. "Unos hechos aislados verdaderos, si se hallan fuera del sitio que les corresponde en la presentación del conjunto o en nuestra comprensión, o fuera de proporción con la totalidad de los hechos, pueden ser las más grandes mentiras. Cuando por tres palabras escritas se suprimen treinta, que, no obstante, habrían sido necesarias para dar a las tres primeras su verdadero carácter, los lectores si carecen de instrucción o de preparación, en modo alguno se ilustran."